

A propósito de Alejandra Torres Torres,
Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca, Montevideo, Yagurú, 2012, 210 pp.

Producto de su investigación de maestría e inscripto en la historia editorial e historia intelectual, el trabajo de la uruguaya Alejandra Torres Torres avanza en un espacio novedoso y necesario: las estrategias de dos grandes editoriales uruguayas que se convirtieron en referencia inevitable para el estudio del campo literario sesentista y el de la renovación de la literatura latinoamericana con su polémico *Boom*.

La autora escogió el modo más productivo de abordaje al contrastar dos proyectos culturales de los '60 y '70: la editorial Alfa, creada por el exiliado republicano español Benito Milla, y la editorial Arca, fruto de la labor del crítico Ángel Rama. Cada una a su modo, y con sus grandes colecciones, moldearon la lectura de varias generaciones con proyectos que, más allá de sus aspectos comerciales, estuvieron comprometidos con la construcción de un espacio crítico y renovador de la cultura uruguaya y latinoamericana —porque Arca y Alfa trascendieron las fronteras nacionales y se desbordaron en el mundo librero chileno y argentino—. En cada uno de ellos subyace —en palabras de la autora— “el propósito de construcción de un ‘sistema literario’”.

Los primeros capítulos introducen al lector en el escenario literario y editorial de los años sesenta, los canales de publicación y las posibilidades que tenían quienes se aventuraban a la práctica literaria. En este sentido, la figura de Benito Milla cobra protagonismo y resulta reveladora. Torres intuye en él a un gran gestor cultural. Aunque lo presenta dirigiendo un proyecto que busca “la consecución de metas financiero-económicas”, se desprenden de la lectura de forma inmediata otras motivaciones que lo guían. La autora nos propone un recorrido biográfico que reconstruyó a través de entrevistas y complejas búsquedas, debido a que su nombre hasta ahora había adquirido escaso relieve, si se considera la inmensa tarea que llevó a cabo primero con la editorial Alfa primero —en Uruguay y Argentina—, y luego con dos proyectos editoriales de alcance continental como Monte Ávila y Tiempo Nuevo de Venezuela, y por último a través de la experiencia de Laia en Barcelona.

Ángel Rama, sin duda formado también en las lecturas de la editorial de Milla, colaboró en Alfa tomando a su cargo la colección “Letras

de hoy”, pero se alejó de esta editorial ante un conflicto —no explorado en el trabajo— relacionado con las distancias ideológicas que la Guerra Fría, avivada por la Revolución Cubana, acentuaba ya en América Latina. El enfrentamiento arroja a Rama, colaborador muy cercano de **Casa de las Américas** y de Roberto Fernández Retamar, a la creación de su propio sello, Arca, de nombre llamativamente similar. Finalmente, más adelante, el devenir latinoamericano lo llevará también a recalar en Venezuela, donde será uno de los mentores de la reconocida Biblioteca Ayacucho. Los capítulos centrales de la tesis de Torres abordan los proyectos de Alfa y Arca, sus puntos de contacto y sus distancias, los autores de uno y otro catálogo, los conflictos que las involucran en la disputa de nombres.

Situado más en el abordaje de la crítica literaria y el estudio del canon, y tal vez más preocupado por la problemática de la expansión del mercado editorial, el lector encuentra por primera vez en el libro **Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca** el nacimiento de dos grandes proyectos gestados al calor de los debates de los provocadores años sesenta. Se echa de menos, sin embargo, la exploración de un momento previo: el contexto ideológico que hizo posible el trabajo conjunto de Rama y Milla a fines de los '50, cuyo estallido en la década siguiente los confrontó en espacios políticos antagónicos, envueltos en la conflictiva Guerra Fría cultural, en muchos sentidos motor de estos proyectos.

Acompañado de anexos sumamente útiles para la investigación del libro y la edición, el apéndice aporta, además, entrevistas a actores clave de esos años como Carlos Maggi, Hiber Conteris y Hugo García Robles, además de la reconstrucción de los catálogos de algunas de las más reconocidas colecciones de ambas editoriales. Con todo, el lector se queda en la espera de los catálogos editoriales completos que, demasiado extensos, seguramente serán objeto de una nueva publicación.

A pesar de que la autora nos presenta su obra, con proverbial modestia oriental, como “apenas un intento de acercamiento” al tema, estamos ante un trabajo de lectura imprescindible. Se trata de una coyuntura político-cultural crucial abordada en clave de historia intelectual, donde la combinación de relato histórico, el análisis crítico enriquecido con la entrevista y apoyado en la reconstrucción de catálogos —en la línea de trabajo iniciada por su maestro en los estudios de revistas rioplatenses, Pablo Rocca— convierten a la obra de

Alejandra Torres Torres en un esfuerzo sin duda pionero, eficaz a la hora de recuperar una parte fundamental de la historia editorial e intelectual uruguaya y latinoamericana.

Karina Jannello
(CeDInCI-UNSAM/UNLP)

A propósito de Mariano Zarowsky,
Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013, 312 pp.

Pocas veces entre la abundante producción escrita en ciencias sociales, nos encontramos con un libro ameno y a la vez rico en contenido que coloca aportes originales en muchas direcciones. En efecto, la proliferación de textos en forma de *papers* o libros de investigación, muchas veces llevan la marca de las normas que imparten las reglas del mundo académico. Las tesis y sus derivados están sostenidas sobre un andamiaje donde la imaginación y el riesgo muchas veces sucumbe frente al dato y a las cuestiones formales a las que lo someten esas reglas. Por eso el libro de Mariano Zarowsky constituye una sorpresa. Porque recorrer el itinerario de Armand Mattelart construyendo un producto ameno a la lectura por la forma ágil en la que escribe. Al mismo tiempo, tiene una prosa cuidada y logra un modelo de biografía intelectual que evade caer en el mero contextualismo o el empirismo que describe los sucesos evadiendo el análisis y la interpretación, riesgo en el que puede caerse, entre otras cosas, por la escasez de modelos a imitar.

Con las herramientas que le proporcionan la historia cultural y la sociología de la cultura, sobre todo la abocada al estudio de los intelectuales, el autor logra una obra que quedará como un modelo. Porque no busca que su personaje encaje aquí o allá para que su comprensión sea totalmente lógica o en una categoría de análisis cerrada y específica, sino que toma en cuenta los imponderables, los frutos del azar y las disposiciones de este intelectual nacido en Bélgica, devenido en francés, para luego convertirse en un “latinoamericano”. El libro de Zarowsky muestra de qué modo esa marca no sólo no lo abandonaría jamás sino que le servirá como un arma de intervención pública y una credencial en muchos de los circuitos por los que su largo itinerario se desplaza.

Buscando contribuir a los estudios que retratan la historia de la comunicación en Argentina, el autor discute lo que llama una “memoria